



LA PRIMERA SINFONIA CHILENA

Acabo de sentir una de las más hermosas emociones de mi vida.

Acostumbrado, ya en la intimidad del hogar o ya en reuniones públicas, a escuchar las oraciones musicales de Enrique Soto, de las cuales la mayor parte han dejado en nuestro ánimo canciones, más incomparables, no he podido experimentar hoy el impacto de una voz humana y dramática humana que induce casi siempre a participar a la demás las satisfacciones de que hemos disfrutado en una hora en que la esquivada felicidad nos ha departido.

La nueva obra de Enrique Soto, que acaba de ser estrenada, no está encasillada dentro de los límites de una idea, corta y fugaz; no es el rayo de luz que se filtra por entre las hojas agitadas por el viento; no es la palpación de la mente merced a una idea que la obra ni es tampoco el suspiro, ya de dolor o de alegría, escapado del pecho humano.

Es una obra mayor de extraordinarias proporciones en que el sabido buscador admirablemente ha fusionado con la emoción, dando lugar a la elevación patética y monumental de Mahat como la Ática de Beethoven.

Siempre por consiguiente comprendo que hizo vereda en otra época y a otros a las volutas del almidonamiento o a los destellos de la



Enrique Soto, R.

inconformidad que hacen los horizontes de esta nueva escuela moderna, cualquiera que se refiera los ámbitos de Debussy o de otros grandes reformadores, sino la conciencia individual, independiente y singular, no sujeta a precepto alguno, a la idea de Enrique Soto se desarrolla con todos los matices de una obra magistral. De ideas amplias, sustentadas en el seno de la naturaleza que es tan pródiga cuando se sabe respirar sus armonías, severas y carismáticas, como una expresión vital del ambiente en que giran, hay momentos en que se arroja que las repetidas de Beethoven, de Brahms, de Saint Saens, Haydn, han inspirado la obra que sintetizamos a la figura. Sus frases singulares que se elevan, en el primer momento y que se prestan para la

meditación, en seguida, y las anhelaciones de ese conjunto de armonías armónicas del seno de las ideas anteriores para convertirse en algo industrial, suficientemente realista hasta culminar con la divagación, constituyen la vida de esta nueva obra. No seguiremos analizando, ya que en el momento que se efectuó en el Teatro Municipal el 3 de mayo próximo, será consagrada como la joya más preciosa en el ambiente artístico del continente americano.

EL NISO

Oristuras frías, cristales duros.
En las alas de un cruce.
Deseo la cruz rosa de una labia amada.
Toda trémula vino...
Se accepi en el regazo de mi boca sedienta,
Como a un niño enfermo.
¡Divina criatura! por acullarla en mi alma,
Ni de noche me duermo...
¡Divina criatura! Ma ha cubrenjado la vida...
Y es tan suave, tan bella.
Que ahora me parece, que por sobre mí la
Triste,
¡No ha estado una estrella!

LA TRAGICA...

Fuiste como un hijo muerto,
cubierta, fría y loca.
La trágica se vino a conquistarte...
En las alas de un cruce, se entre al divino
de mi amor, y más mareas de acuña
dombraron la primera cosa cerca del mal...
Nada de las temerarias de fuego de mi amor,
Y luego de un arrollo
por una como un olivier de glorioso y sereno.
Y hasta una buena parte, la Trágica cubrió
La cosa iba bien así y para hacerlo suyo,
en una tal vez locura, le dio a saber veneno.
Defendiendo una cruz horrible, sobre la sombra
de la flor de mi mal.
La Trágica, la hermosa, se coronó con mi amor,
a la ciudad deliente que después se dormía...
Auguraban los crucificados de una tarde fatal
tristeza una cruzada... Moraba un recuerdo.

CLAYTONA MURVAL

AUTORÍA

L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1921

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La primera sinfonía chilena [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile